

PRIMER POBLAMIENTO Y POBLADORES EN EL PALEOLÍTICO ESPAÑOL

Rodrigo de Balbín Behrmann¹

Resumen: Pretendemos aquí dar una visión de conjunto del período más antiguo de la historia humana en España. No hay intención exhaustiva y sí selección de algunos ejemplos indicativos de cada período fundamental. Se resalta la continuidad frente a la ruptura y las relaciones frente a las fronteras, bajo criterios que sometidos al razonamiento y a la crítica histórica más que a la descripción y a la clasificación arqueográfica.

Palabras clave: Prehistoria antigua, Paleolítico español, Continuidad cultural

Abstract: Here we try to give an overview of the oldest period of human history in Spain. There is no exhaustive intention but nevertheless a selection of some indicative examples of each fundamental period. It emphasizes the continuity in opposition to the rupture and the relations in front of the borders, under criteria subjected to the reasoning and the historical critic more than to the description and the archeographic classification.

Key-words: Ancient prehistory, Spanish Paleolithic, Cultural continuity

1. INTRODUCCIÓN

No es fácil reconstruir el comportamiento humano, tanto más si nos remontamos a las primeras manifestaciones del mismo, no solamente por la lejanía en el tiempo, sino por la escasez de documentos que nos quedan.

Aquí nos proponemos una visión general del comportamiento humano en el territorio español más antiguo, y eso presenta algunos problemas. El primero establecer un espacio cuyo contenido es solamente político y cuya circunscripción no tiene el

¹ Universidad de Alcalá de Henares. E-mail: rodrigo.balbín@uah.es

menor sentido en el pasado remoto. El segundo el ya indicado de la lejanía en el tiempo. El tercero la escasez relativa de noticias de la época, y su pequeño contenido, pues con frecuencia podemos observar ciertas manifestaciones materiales, objetos y sitios restringidos, de los cuales no es fácil sacar más jugo.

Este tercero indica una escasez relativa, porque los sitios de los que tenemos reciente noticia son muchos, las actividades abundantes y la reconstrucción cultural posible muy limitada. En esta reunión se busca la averiguación de las estrategias de poblamiento en un desarrollo largo de la Prehistoria, y eso, que es interesante y bastante posible, se vuelve progresivamente más difícil según nos retrotraemos en el tiempo.

No voy a hacer aquí un recuento exhaustivo de los sitios conocidos en los últimos tiempos de la investigación española, sino, tomando como excusa alguno de ellos, quiero exponer a grandes rasgos lo que sabemos. He elegido aquellos lugares de los que disponemos mayor información, no solamente en las estrategias de poblamiento, sino también en relación con el tipo humano presente y los problemas que éste plantea.

Tenemos la inveterada costumbre de proponer barreras en un tiempo difícil de parcelar, y de acompañar esas barreras con unos cambios físicos en el aspecto de nuestros antepasados, que no son fáciles de sostener.

Mi análisis pretende reconstrucción histórica, que contando con los especímenes humanos de estos antiguos momentos, no se detiene en propuestas antropológicas al uso. Pretendo entender una realidad parca utilizando la lógica histórica, y proponiendo alguna crítica a las ideas de nuestros colegas de la antropología física, técnicamente mejor informados que yo, pero carentes muchas veces de una visión histórica suficiente.

Si se me permite la imagen, muchas veces he pensado que las propuestas antropológicas se parecen al nacionalismo más tradicional, y se basan de manera tozuda en encontrar las diferencias entre especímenes para poder establecer grupos dispares. Raro es ver planteamientos que busquen la comunidad de caracteres y el establecimiento de formas y grupos generales emparentados, algo mucho más razonable que las diferencias. Estas se basan muchas veces en variaciones de carácter individual o familiar, sin un número estadísticamente suficiente que permita hacer afirmaciones sólidas.

Los recientes análisis de ADN, sobre todo nuclear, nos han permitido afirmar algo que ya conocíamos, y es que las diferencias aspectuales, muchas veces sutiles, responden

limitadamente a diferencias somáticas profundas, y que los grupos diferentes que se tienden a establecer, con frecuencia son formas cercanas de un mismo conjunto humano. Este es el caso del reciente análisis de ADN del conjunto humano más significativo del Pleistoceno Medio español, la Sima de los Huesos de Atapuerca, donde los análisis de ADN nos presentan un conjunto *neanderthal* antiguo y no un tipo diferente. De ello hablaremos más adelante. (Meyer et alii, 2016)

2. EL INICIO DEL POBLAMIENTO

Como es sabido, los documentos arqueológicos que se encuentran habitualmente no son muestra de los orígenes de las cosas, sino un producto conseguido, con antecedentes de formación y desarrollo. Eso significa que la fecha obtenida para una cultura o un espécimen determinados, nos marca un momento desarrollado, del que difícilmente conocemos su origen etiológico y cronológico.

En todo caso, bajo un punto de vista histórico, es bastante mejor averiguar el desarrollo completo de un fenómeno que su inicio, siempre difícil y hasta difuso, nunca producto de una sola causa y mucho más variado de lo que solemos pretender. El problema de los principios ha lastrado gravemente la investigación en la Prehistoria, impidiendo la profundidad suficiente en el conocimiento del hecho observado, que se cubre con la nebulosa de orígenes y parentescos de difícil averiguación. En el planteamiento del Out of Africa subyace un principio religioso que busca el germen de la humanidad en un solo sitio, cerca de su Creador. Parecen haberse abandonado los fértiles principios científicos del poligenismo y el polifiletismo, que permitirían el desarrollo de grupos homínidos donde el ambiente y los antecedentes antropomorfos existieran, y eso sería posible en la franja geográfica que va desde la India hasta la Península Ibérica. Bueno es que encontremos homínidos antiguos y fechados en Africa del Este o del Sur, pero eso no excluye la posibilidad de otros antecedentes en lugares de más difícil datación (Von Koenigswald, 1971)

Con una documentación tan escasa cualquier novedad cambia nuestra idea general. Esa idea es en la actualidad la de que Africa se encuentra en el origen de todas las cosas humanas, y eso es reduccionista y difusionista, y anula toda una serie de posibilidades lógicas de origen múltiple y relación compleja. No tengo nada contra Africa, pero los orígenes únicos, la expansión humana indiscriminada y de causa desconocida, las oleadas de gentes que acaban

sucumbiendo en un fracaso continuo adaptativo, y la sustitución de los grupos por otros cotidianamente venidos de fuera, no me parecen criterios convincentes.

Tampoco es convincente el establecimiento de grupos puros que evolucionan lentamente de manera autónoma e independiente. Si los nuevos análisis de ADN demuestran algo fundamental, es que la observación de grupos prístinos y sin mezcla es una proposición pobre y discutible. Desde que el mundo es mundo, los grupos humanos, más parecidos que diferentes, se vieron y trataron a lo largo de grandes espacios territoriales, incorporando relaciones culturales y físicas mutuas y anulando la posibilidad de evoluciones aisladas e independientes. Estamos analizando la transformación humana bajo un prisma estrecho que solo nos permite ver un grupo y no a sus coetáneos, comprobados o posibles. Los orígenes explican una parte mínima de la realidad, que es variada, mestiza y humana, no solamente bajo el punto de vista físico, sino también bajo el punto de vista cultural.

En lo que respecta a la realidad inmediata española, no cabe duda de que la primera referencia sería Atapuerca. Es un yacimiento excavado por un gran equipo, que ha dado resultados de mucho interés, no solamente bajo el punto de vista científico, sino también medial y social (Arsuaga et alii, 1997a y b, Carbonell y Mosquera, 2006, Carbonell et alii, 1999, Sala et alii, 2015)

En realidad es un yacimiento en cueva, modelo de poblamiento usual en lo que conocemos de todo el Paleolítico. ¿Significa esto que sea la cueva el espacio preferente para la ocupación humana de la época? Pues seguramente no. Las márgenes fluviales de todo el país tienen una presencia material muy importante del Paleolítico más antiguo, en situaciones raramente primarias y sin una oferta sustancial que nos permita hacer la reconstrucción del comportamiento. La presencia existe, pero la documentación útil es muy pobre y poco se puede decir en la mayor parte de los casos, salvo honrosas excepciones. Esto nos remite a las cuevas que serían seguramente una excepción en la ocupación habitual de los paleolíticos, pero que son ambientes fosilizantes que conservan muy bien lo que en ellos se produce.

Atapuerca es un conjunto variado de cuevas, de las cuales la mayor parte de las excavadas se estudia desde fuera, pues fueron rellenas a techo. Su realidad se trata como si fuera un yacimiento externo, intentando abarcar la mayor superficie posible, pero con la limitación inevitable de que son sedimentos mayoritariamente cavernarios, de un espacio interior que se desconoce en la mayor parte de su organización. Se desconoce también la realidad completa

del karst del sitio y las posibles relaciones entre cuevas, fuera de lo que nos ofrece la vía del ferrocarril (Arsuaga y Martínez, 2004)

Aquí, como en muchos otros lugares de menor trascendencia, se ha intentado integrar las manifestaciones materiales con el tipo humano, creando en los momentos más antiguos un nuevo espécimen, *homo antecessor*, diferente en origen de *habilis* y *ergaster*. Una vez más entramos en una fragmentación de especímenes quizás innecesaria, y basada en los restos 11 individuos probables, que dado su número difícilmente pueden indicar un grupo o una tendencia general (Parés et alii, 2013). Si entendiéramos el fenómeno bajo criterios estrictamente evolucionistas, diríamos que el *ergaster* es solamente un *habilis* avanzado y el *antecessor* una variante sutil de *ergaster*. Todo ello admitiendo que el *habilis* sea un tipo completamente diferenciado de los *australopithecus* más progresivos.

La realidad de esos fenómenos tan antiguos e importantes, en torno al menos a 1.200.000 años, se basa en la catalogación de unos restos humanos discretos, con un utillaje común y poco elaborado del modo 1, presente en muchos sitios y con una característica muy humana y poco original como es la antropofagia. Ahora de nuevo la caracterización cultural del sitio en sus épocas más antiguas va detrás de la antropológica, y ésta está determinada por el afán diferenciador de tipos humanos. No es fácil, con lo que hay, establecer relaciones entre los grupos presentes en el sitio, ni averiguar las relaciones de los especímenes con el medio en términos de ocupación y aprovechamiento de recursos, que en todo caso parecen relativamente usuales.

Si los *antecessor* fueran representantes de una oleada venida de África, frustrada en su permanencia en el hostil medio europeo, estaríamos otra vez afirmando el fracaso humano del pasado remoto, oculto limitadamente por las oleadas que vendrían después y recogerían el testigo de las manos descarnadas de sus antecesores muertos.

Tras este pretendidamente pequeño grupo de exploradores, nos encontraríamos mucho después, en torno al 400.000 con la colección más abundante de restos humanos del momento, al menos 28, con un nivel de conservación excepcional y unas fórmulas de conducta posiblemente elaboradas (Carbonell y Mosquera, 2006).

Lo que nos cuentan esos restos es que fueron acumulados en un espacio cerrado y marginal, de difícil acceso y depósito, cuya secuencia de deposición conocemos mal. Aparecen junto a abundantes restos de oso y junto a la pieza pretendidamente única de un bifaz de color rojo. El conjunto es excepcional y difícil de interpretar, aunque las posibilidades existen. La

de que fuera una primera manifestación de conducta ritual en honor de miembros familiares, es una y probablemente no la peor, aunque una demostración más completa sería deseable. También desearíamos conocer en profundidad el ritmo de deposición de los cadáveres y la relación interna entre ellos y con la ofrenda del bifaz. En todo caso no se estiraron con esa ofrenda, porque bifaces de una condición igual o superior se encuentran por centenares en los fondos de los museos de Prehistoria. Querríamos también saber si los cadáveres fueron arrojados a una superficie blanda en conexión anatómica, por qué no permanecieron en esa situación, o cuáles fueron los motivos que lo impidieron.

Hubo pues en el Pleistoceno Medio un grupo humano que depositaba sus muertos en un espacio conservante, en unas condiciones que aún no conocemos bien, pero que pertenecerían a un tipo denominado por los investigadores como *Heidelbergensis*. (Fig.3).



Fig.3.A. Cráneos seleccionados de la Sima de los Huesos en Atapuerca. (Arsuaga y Martínez, 2004)
 B. Cráneos del yacimiento asturiano de El Sidrón (Rasilla et alii, 2011)

El tipo de Heidelberg que da nombre al grupo, es un espécimen bastante bien conservado en una terraza del Neckar alemán, cuyos parientes parecen haber abundado en la Europa de la época, recibiendo los nombres de *Swanscombe*, *Petralona*, *Aragó*, etc. En su momento fueron catalogados como *presapiens* o *anteneanderthales*, según los autores y la valoración que se hacía de ellos mismos y de sus descendientes. Todos ellos fueron considerados como parientes más o menos próximos del *homo erectus* (Von Koenigswald, 1971).

Cuando el *homo neanderthalensis* se entendía como separado y atrasado respecto a la humanidad superior *sapiens*, el grupo se denominaba *anteneanderthales*. Cuando algunos autores entendían que el *neanderthal* debía ser denominado *sapiens neanderthalensis*, a los especímenes que se encontraban antes se les denominó *presapiens*. Hace unos años el equipo de Atapuerca prefirió una denominación más aséptica, tomando a uno de los especímenes conocidos como cabeza de grupo, el de Heidelberg.

Hoy sabemos que el *neanderthal* está muy cerca de nosotros, y que con él compartimos la inmensa mayoría de nuestro código genético, hasta el punto de poseer nosotros en nuestra propia composición más de un tres por ciento de origen directamente *neanderthal*. Se proponen diversas fechas para la hibridación, los más conservadores en torno al 700.000 y los más avanzados en torno al 40.000, márgenes difíciles de comprender para dos grupos que convivieron durante milenios, sobre todo en la Península Ibérica (Gibbons, 2016).

En cualquiera de los casos los *neandertales* se mezclaron con los *sapiens*, estaban muy cerca de los *sapiens*, y podrían ser denominados perfectamente con el clásico nombre de *sapiens neanderthalensis*. Si esto es así, los *heidelbergensis* podrían ser denominados una vez más *presapiens*, o quizás *anteneanderthales*.

Podría ser así, pero los últimos análisis de ADN que se han conseguido de manera excelente sobre los humanos de la Sima de los Huesos demuestran una realidad bastante razonable, como es la de que se trata de *neanderthales* antiguos (Meyer et alii, 2016). Ya nos sobra alguna denominación, sobre todo aquellas que pretenden la individualización y separación de los tipos humanos, y que no contemplan con la suficiente claridad las relaciones entre ellos, su convivencia en el tiempo y su carácter necesariamente mestizo.

¿Fueron estos *neandertales* antiguos capaces de enterrar y venerar a sus muertos? ¿Por qué no? Sus descendientes neandertales clásicos así lo hacían y también sus cuñados *sapiens*.

¿Cómo organizaban su existencia en vida los que veneraban a sus muertos? De un modo muy similar a sus antecedentes *antecessor* y a sus descendientes *neandertales*, ocupando cuevas en determinadas épocas del año y viviendo la mayor parte del mismo fuera de ellas, dejándonos muestras de sus industrias materiales, algunos restos de fauna y poco más. Seguimos necesitando las cuevas para reconstruir bien su conducta.

Pero es cierto que nuestra documentación no se remite al interior cavernario. Tenemos algún otro caso orientativo en los momentos más antiguos, caso de los restos de Orce, en Venta Micena (Fig.1).

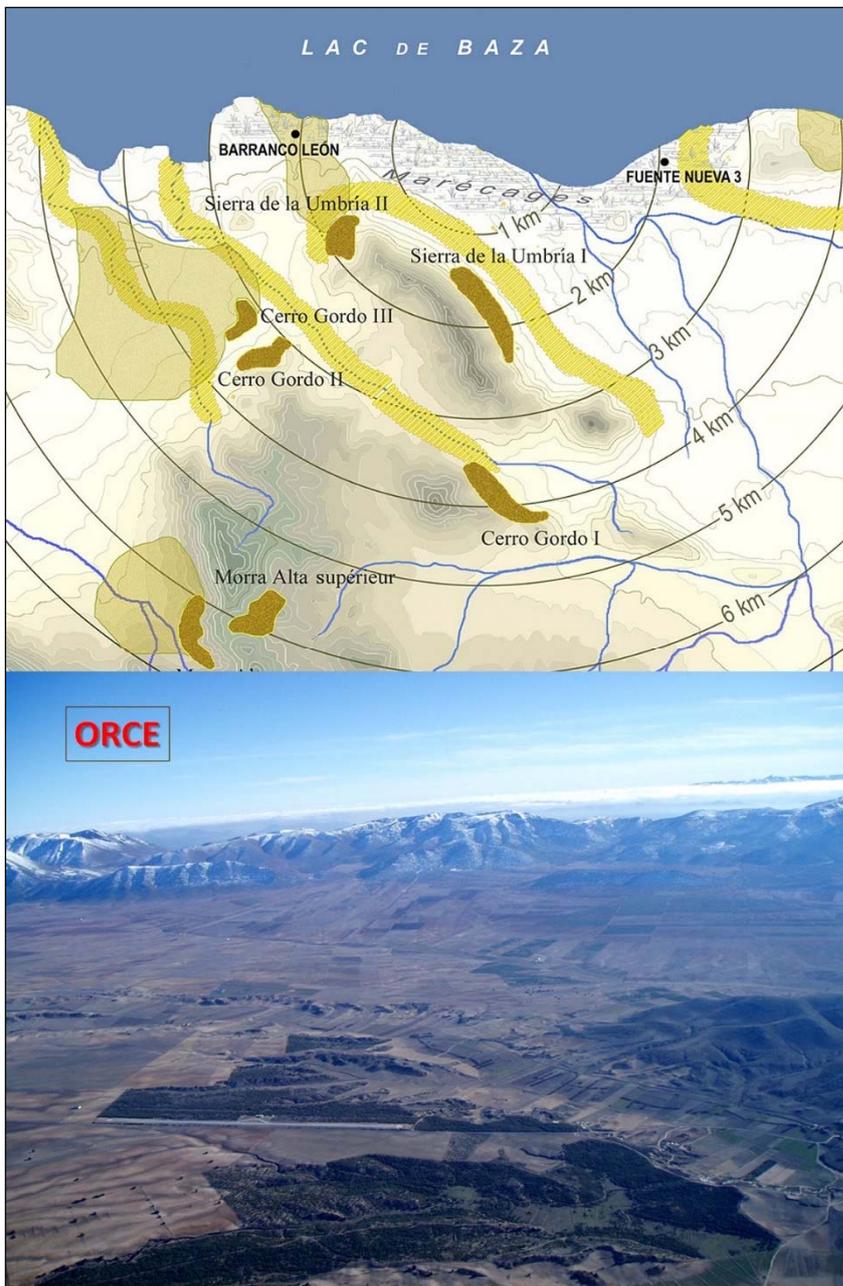


Fig.1.Vista del antiguo lago de Baza y de la depresión de Guadix con la Sierra Nevada al fondo. (Toro Moyano et alii, 2009)

El sitio se encuentra en las márgenes de un antiguo lago, en concreto dentro de un cubil de hienas, que consumieron un cuerpo humano del que nos queda un fragmento de parietal. No hay en este caso vestigios de actividad humana, y sí un resto que en su momento fue rechazado como humano, causando una gran polémica y desacreditando a su descubridor, que finalmente tenía razón (Arribas et alii, 2009, Toro et alii, 2010 y 2011, Toro-Moyano et alii, 2009)

Este sitio no es el único de las márgenes del antiguo lago, pues se encuentra cerca de los yacimientos de Barranco León y Fuente Nueva, desprovistos de restos físicos humanos pero dotados en cambio de manifestaciones de comportamiento y aprovechamiento del medio. Una estimación cronológica sitúa el conjunto en torno al 1.400.000, más o menos el mismo momento del *homo antecesor* de Atapuerca, y marca otra posibilidad de actuación humana, cerca del agua y de los animales aprovechables para el sustento. La zona se encuentra a los piés de Sierra Nevada, en Granada, y su comportamiento deriva de esta situación y del aporte hídrico que la cordillera incorporaría a una cuenca entonces independiente de la del Guadalquivir, con una ambientación climáticamente suave que permitiría la presencia de animales de aspecto cálido.

Más tarde encontramos el yacimiento de Cuesta de la Bajada, en Teruel, sin restos humanos, pero con un contenido de actividad variada, a caballo entre los procedimientos Achelense y Musteriense, con cronologías que se acercan a los 400.000 años, el mismo momento de madurez de los neandertales antiguos de la Sima de Huesos de Atapuerca (Dominguez Rodrigo et alii, 2015, Santonja et alii, 2014) (Fig.2 A).

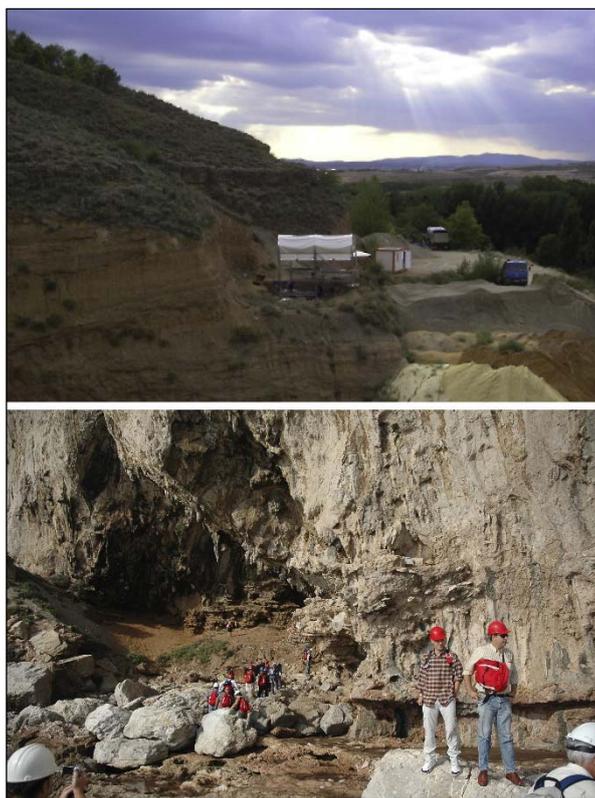


Fig.2. A. Vista del yacimiento de Cuesta de la Bajada (Santonja et alii, 2014)
 B. Vista de la cueva de Gorham en Gibraltar (foto R.de Balbín).

Hemos elegido estos yacimientos ubicados en lugares apartados del solar hispano, para indicar presencia discretamente representativa de la conducta humana del momento, pero ampliamente extendida por aquél. El hecho de que ejemplifiquemos en algunos sitios distantes no significa que fueran los únicos ocupados en esos momentos antiguos. Significa que en una expansión geográfica importante, con muestras materiales abundantes, algunos sitios pueden ayudarnos mejor a entender la conducta humana y sus estrategias de poblamiento.

No son los únicos sitios de los que podríamos hablar. Tenemos las referencias clásicas de Torralba-Ambrona (Santonja y Perez, 2005), y, como se ha dicho, muchas cuencas fluviales que sirvieron de vehículo y organización del poblamiento humano. Tenemos también los restos de conducta presentes en las costas del levante y del sur, entre otros Bolomor (Fernández Peris, 2003) y Gibraltar (Stringer et alii, 2000, Finlayson et alii, 2006) (Fig.2 B), pero nos hemos fijado en unos pocos ejemplos que nos parecen significativos, ante la imposibilidad de tratar de describirlo todo.

3. LOS MOMENTOS INTERMEDIOS

El Paleolítico Medio por propia definición se encuentra entre el Inferior y el Superior, en una caracterización de origen geológico imprecisa, que no supone ninguna ruptura respecto a momentos anteriores o posteriores. Tampoco significa ninguna cesura conceptual en el desarrollo del Paleolítico ni debe asociarse necesariamente a un solo grupo humano, como ha venido haciéndose hasta ahora. Podría decirse que su caracterización es negativa, que su cronología se ha ampliado de manera espectacular y que su contenido cultural y humano tienen mucho que ver con antecedentes y consiguientes.

El protagonista indudable del Paleolítico Medio es el hombre de Neanderthal, que ya desde su descubrimiento causó hondas polémicas, basadas en una ideología creacionista que no admitía la humanidad para especímenes siquiera algo diferentes a nosotros. Ese punto de vista se ha mantenido hasta la actualidad, separando a este grupo del nuestro inmediato, primero como antecedente y luego como pariente cercano incapaz de mezcla fértil con el superior sapiens.

El individuo de *neanderthal* vivió en los mismos sitios que luego ocuparía nuestro sapiens, en épocas ambientalmente semejantes, con usos y sistemas de aprovechamiento del medio parecidos y en momentos avanzados en vecindad inmediata con los nuevos grupos. Durante algunos milenios la convivencia entre ambos es evidente y las posibilidades de relación amplias e importantes. Todavía sorprende ese interés machacón en diferenciarnos y hacer imposible nuestra mezcla.

Una cosa es la industria musteriense, aparentemente practicada en exclusiva por el *neanderthal*, y otra el tipo físico protagonista. No siempre tenemos muestras físicas humanas, y lo que sí hay habitualmente son restos materiales de la época. La industria musteriense dura en algunos sitios españoles hasta después del 20.000, 15.000 años después del inicio admitido del Paleolítico Superior, y de ello surgen algunas preguntas. ¿Fue el neanderthal el único autor de la industria musteriense? ¿Pervivió la industria musteriense después de la hecatombe *neanderthal*? ¿Hubo una hecatombe *neanderthal*? ¿Quién hizo la industria *musteriense* que pervivió tanto tiempo?

Hay *neandertales* asociados al inicio del Paleolítico Superior, caso del individuo de Saint Césaire, lo que nos ofrece la posibilidad de que él mismo hiciera otras industrias. Esto es lo

que se desprende de los análisis de ADN de la Sima de los Huesos en Atapuerca, donde aparentemente esos individuos pretendidamente *Heidelbergensis* producen una industria de aspecto *achelense*. Existe otro hecho similar como es el de los objetos de la Cuesta de la Bajada, cuya composición es adscribible al Paleolítico Medio, pero 200.000 años antes de la última glaciación. También sabemos que individuos sapiens, como los *tasmanios* de Australia, realizaban una industria de aspecto musteriense, y ello nos vuelve a hacer ver que no existe obligación alguna de que un solo tipo humano sea el responsable único de una industria concreta. Por un lado van los objetos fabricados, y por otro los tipos humanos que los fabrican. A veces coinciden en el tiempo y a veces no.

Tenemos *neandertales* en España, incluyendo alguna colección importante como la del Sidrón, en Asturias, con doce individuos juntos que incluyen sexos y edades varios (Rasilla et alii, 2011) (Fig.3 B). Lamentablemente se encuentran en posición secundaria, no se sabe bien su procedencia originaria y no nos ofrecen una conducta demasiado indicativa. Sí tienen sin embargo otras características de indudable valor, derivadas del análisis sistemático de su ADN. Entre ellas la exlocalidad de las hembras, el posible color predominante de su pelo y ciertas adaptaciones alimentarias. Otras características de interés es su gran parecido con los demás neandertales europeos, cuya homogeneidad puede significar un contacto frecuente, que a su vez se comprueba por la procedencia externa de las mujeres. Quizás también por eso el ADN mitocondrial ofrece unas variantes superiores. Una homogeneidad tal podría producir un cierto carácter recesivo, perdedor en el caso de mezcla con un grupo dominante más numeroso.

No directamente del grupo asturiano, pero sí de sus coetáneos, se ha vuelto a afirmar la adaptación de su cara y su torax a las condiciones especialmente frías de la Europa de la época, como carácter especializado de esta humanidad. No deja de ser chocante esta afirmación, teniendo en cuenta que si es cierto lo que sabemos, *neandertales* o parientes habrían vivido en momentos climáticos muy diferentes, más cálidos y más fríos, antes y después. Y lo mismo podría decirse de los sapiens. Más sorprende que el sur de España supusiera un refugio cálido para los últimos neandertales, supuestamente adaptados al frío.

Ahora sabemos que nuestros troncos se unieron varias veces, pretendidamente en torno al 700.000 y al 300.000, y luego hace unos 40.000 años (Gibbons, 2016, Sankararaman et alii, 2012), y que ello produjo que los no africanos en torno al 3% de nuestro ADN heredado directamente de los neandertales. Si a ese 3% le unimos el resto de nuestro ADN común, nos

acercamos peligrosamente al 100%. No pretendo con esto afirmar nuestra total igualdad, pero sí creo que conviene abandonar de una vez por todas ese criterio segregacionista que busca las diferencias por encima de las comunidades, y que no observa detenidamente las semejanzas fundamentales en nuestros comportamientos. *Neanderthales* y *sapiens* se mezclaron, probablemente varias veces, y dejaron una herencia genética y también cultural, como se puede bien observar en los inicios del Paleolítico Superior, donde las formas de origen musteriense son abundantes.

Otro ejemplo significativo del norte Cantábrico es el sitio de Lezetxiki en Guipuzcoa (Falgueres et alii, 2005, Alvarez Alonso, 2104, Alvarez Alonso y Arrizabalaga, 2012, Arrizabalaga, 2006, Arrizabalaga et alii, 2004). Su cronología se sitúa en 160.830 para el nivel VII aunque con algunos problemas de asignación general. Su buena documentación y la continuidad de su uso en el Paleolítico Superior le hacen un modelo de interés para el comportamiento de la zona. Representa un modo propio de ocupación del territorio, también dependiente de la cueva aunque con una parte de habitación exterior a la misma.. Tiene además un resto humano, un fémur, que ha sido interpretado como perteneciente a un espécimen anterior al *neanderthal*, quizás emparentado con los *Heidelbergensis* de Atapuerca. Nuestro conocimiento actual nos permitiría hablar seguramente de un *neanderthal* antiguo, a falta de una mayor concreción y propondría una situación más general de ese tipo humano en la Península y en momentos antiguos.

En Gorham (Stringer et alii) (Fig.2 B) y Zafarraya (Barroso, 2003) las fechas del musteriense llegan hasta después del 30.000, en el caso de Zafarraya con *neanderthal* incluido, pero eso mismo ocurre en la Carihuela de Piñar (Vega et alii, 1988), con otro resto reciente de *neanderthal*, y en yacimientos no especialmente meridionales como El Esquilleu en Cantabria (Maroto et alii, 2012). El establecimiento de la frontera del Ebro como separación cronológica y climática entre el norte y el sur peninsular (Zilhão, 2000), no deja de ser un artificio poco basado en condiciones climáticas o ambientales, con contradicciones cronológicas y presencia musteriense tardía a ambos lados y del Paleolítico Superior temprano también a ambos lados. El musteriense antecede de manera habitual al Paleolítico Superior, donde ambos aparecen. Hay sin embargo una mayor presencia de Paleolítico superior en general, que se manifiesta en un mayor número de yacimientos y debe responder a un mayor número de habitantes en ese momento.

El Levante español viene ofreciendo recientemente novedades sobre *neanderthales* y *musteriense*, como por ejemplo, la Cueva de los Aviones, Cueva Antón (Zilhão et alii, 2010), la misma Cova Negra (Villaverde et alii, 2009), la Sima de las Palomas (Walker et alii, 2012) y la cueva Negra del Río Quipar (Walker et alii 2006, 2010), o Cova Foradá de Oliva (Aparicio et alii, 2014). Se trata en ocasiones de restos más o menos completos, con manifestaciones de comportamiento como conchas decoradas, adornos de nuestros parientes que no existen solamente en España, donde aún no hemos encontrado manifestaciones musicales como la debatida flauta eslovena de Divje babé (Chase et alii, 1998, Morley, 2006, Turk et alii, 2006), que de nuevo nos acercan a esa humanidad minusvalorada.

4. EL FINAL DEL PALEOLÍTICO

Nuestros modelos de poblamiento, tanto en los momentos más antiguos como más recientes del Paleolítico, son genéricamente los mismos: aire libre y cueva. Hay sin embargo una desproporción en los yacimientos conocidos de una u otra condición, pues en las épocas más antiguas predominan los yacimientos al aire libre, y en las más recientes los que se producen en el interior cavernario. Eso no significa que la información recibida esté en relación directa con la mayor o menor abundancia, pero es verdad que lo que se conoce en cada una de las épocas tiene un número diferente. Ciertamente es que las cuevas son edificios en destrucción con fecha de caducidad, por lo que el hallazgo de cavidades de ocupación muy antigua no resulta sencillo.

En el norte el mismo perfil quebrado del paisaje dificulta enormemente la conservación de yacimientos al aire libre, dada la frecuente caída de sedimentos de ladera hacia los valles, hasta el punto de que en las rías cantábricas el nivel correspondiente al final del Pleistoceno se suele encontrar por debajo de los 30 m. de profundidad (de Balbin, 2014). En esas condiciones solamente veríamos sedimentos antiguos en los espacios llanos, que no son fáciles de encontrar en ese territorio, llanos y en altura, para que no hubieran sido cubiertos por sedimentaciones o arrastres posteriores. Así debemos acudir a las cuevas para documentar la presencia humana del momento, sin afirmar sin embargo que este lugar fuera el único, ni siquiera el predominante en las épocas de los grandes fríos.

En el interior, y seguramente en el sur, los espacios abiertos en los que habitaría la humanidad paleolítica han sido habitualmente vividos en momentos posteriores, hasta la

actualidad, y los posibles restos antiguos han desaparecido o se han conservado mal. Esto no es una verdad absoluta, y a lo mejor la afirmación deriva de un mal estado de nuestro conocimiento, pero es lo que ahora conocemos, con excepción de las terrazas marinas y algunas fluviales. Allí, una vez más, predominan los restos del paleolítico más antiguo sobre los pertenecientes al más reciente.

Una excepción destacable es la que se refiere a la zona fronteriza luso-española, donde la actividad arqueológica intencional ha descubierto y excavado diversos sitios al aire libre, enormemente indicativos bajo el punto de vista cultural, tanto como escasos en el panorama general que conocemos.

Poseemos cuevas en el interior, habitualmente a gran altura y desprovistas de yacimientos de habitación acompañantes de las manifestaciones rupestres. Esta carencia se debe sobre todo a la transformación de las cavidades kársticas en los inicios del holoceno, donde las corrientes subterráneas causantes de la formación de las mismas, se rejuvenecieron, arrastrando los niveles del final del Pleistoceno y ofreciendo de manera habitual una sucesión desde el paleolítico medio hasta el neolítico-calcolítico sin el paquete perteneciente al paleolítico superior.

Otro problema de observación estriba en la denudación importante de los paisajes, la pérdida de masa boscosa y la erosión consiguiente, que en muchos sitios ha producido ingentes glaciares de ladera que alcanzan los niveles inferiores. Ello supone también la necesaria caída de materiales desde las zonas más altas, además del bloqueo de las posibles cavidades situadas en las más bajas, que hoy subyacen bajo muchas toneladas de tierra y rocas.

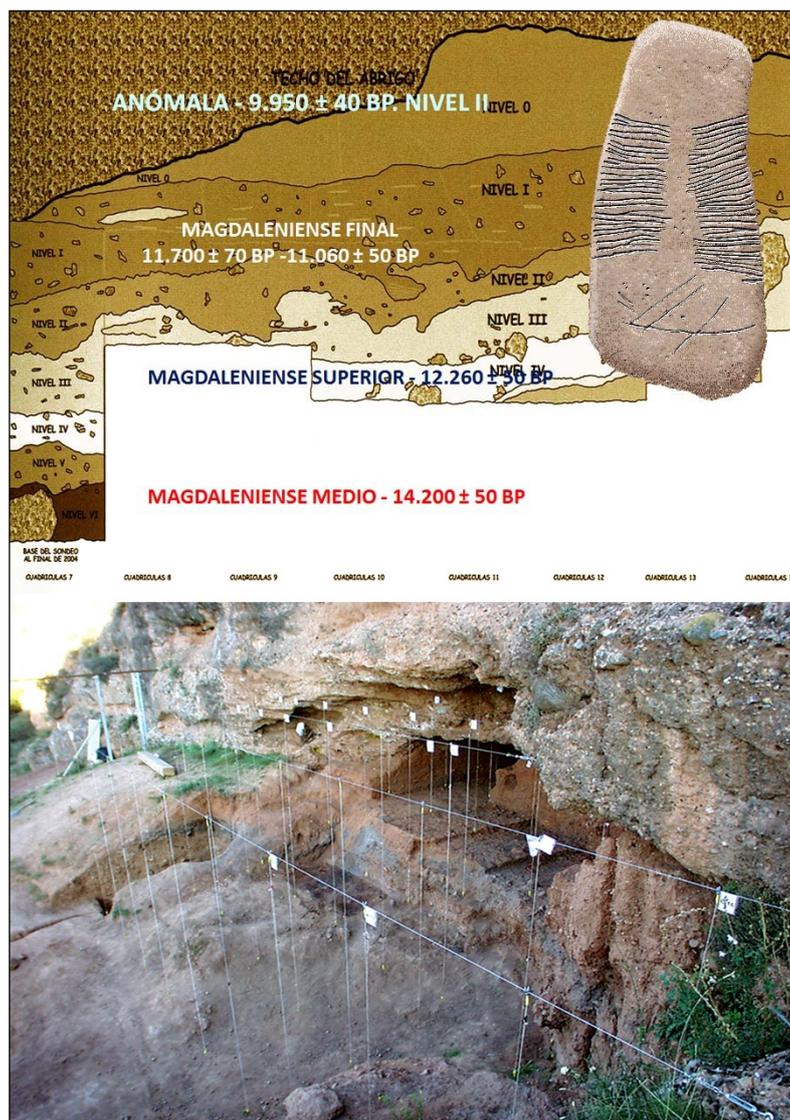


Fig.5.A. Estratigrafía de la cueva de Estebanvela (Cacho, 2013)
 B. La Peña de Estebanvela (Ripoll y Muñoz, 2003)

Una excepción a la generalidad que planteamos es el yacimiento de la Peña de Estebanvela, en la cuenca del Duero de Segovia, ya cerca de la cuenca del Ebro (Cacho et alii, 2006, Ripoll y Muñoz, 2003) (Fig.5), cuya parte exterior tuvo la suerte de no estar tapada por arrastres y de ofrecer un yacimiento abrigado que se sitúa a la entrada una cueva, abierta como consecuencia de la excavación arqueológica. Este sitio, que podría servir de modelo para la localización de otros en condiciones semejantes, ha sido documentado adecuadamente y nos ofrece un panorama del final del Paleolítico Superior bien estratificado y datado desde el 14.200 hasta el 9.950 B.P. Precisamente en ese final nos encontramos ante manifestaciones gráficas del máximo interés, alguna de las cuales encajaría perfectamente en un momento Aziliense que los investigadores denominan Magdalenense Final. Ocurre aquí un poco lo que en el vecino Portugal, donde la correspondencia con el Azilense clásico franco-español

no se admite estrictamente. Esas fórmulas gráficas son las que podemos incluir en lo que llamamos Estilo V artístico, continuación de los estilos paleolíticos en momentos de transición al Holoceno, con trasuntos inmediatos en la zona fronteriza portuguesa.

Nuestro equipo ha estado muchos años trabajando en la cuenca interior del Tajo, documentando representaciones gráficas en las cuevas y sitios de habitación. Consecuencia de ellos son las publicaciones de dos sitios en Guadalajara, Peña Capón y Peña Cabra (Alcaraz et alii, 2012, 2013, Yravedra et alii, 2016) .El modelo es el de asentamientos en abrigos muy abiertos en las márgenes del río Sorbe, con una secuencia amplia y una organización territorial muy asociada a las fuentes de agua. Afortunadamente no se trata de depósitos de terraza, sino de sitios estratificados con una buena conservación de polen y materias orgánicas, lo que permite una reconstrucción muy superior, que estamos desarrollando en la actualidad. En todo caso, y dada la escasez de estas manifestaciones en el interior mesetario, estos documentos son del máximo interés y demuestran que el desierto interior no fue tal en el Paleolítico Superior.

En el norte cantábrico la documentación es mejor, entre otros motivos porque la tradición investigadora es mayor y más abundante el número de cavidades conocidas. La gran concentración de yacimientos, sobre todo en el centro costero, puede darnos una idea inadecuada de poblamiento, ofreciendo la imagen de una zona muy poblada. No cabe duda de que la población debió ser comparativamente abundante con respecto a otras épocas., sobre todo en el Magdalenense, pero eso no significa que fuera mayor que en otros sitios como la Meseta, el sur o Levante. Lo que ocurre es que en un territorio restringido por las montañas al sur y la mar al norte, el mapa de yacimientos ocupados con restos materiales y también gráficos muestra una densidad ausente en otras áreas.

El modelo que se debe aplicar es diferente según los sitios, y la concentración menor en espacios mayores como la meseta, donde las cuevas son escasas y más escasos aún los yacimientos a cielo abierto. Esa agrupación menor responde a nuestro nivel de conocimientos y a un espacio diferente, pero no necesariamente a una menor población.

En el norte cantábrico tenemos sitios que nos permiten ciertas reconstrucciones. El primero sería El Mirón, en Ramales de la Victoria, este de Cantabria, donde, bajo las cuevas decoradas de Covalanas y La Haza, existe una gran cueva habitada hasta el postpaleolítico. Dentro de ella, además de una sedimentación importante del Paleolítico Superior, encontramos algo infrecuente en nuestro país, como es un enterramiento humano, femenino,

en posición primaria y acompañado de ofrendas y grabados en una laja rocosa inmediata (Straus et alii, 2015 a y b, Gonzalez y Straus, 2015).

Curiosamente son menos abundantes en España los enterramientos estrictos del Paleolítico Superior que de épocas más antiguas o recientes, por lo que este hecho resulta de un especial interés. Manifiesta también algo que ya hemos estudiado en otras ocasiones, y es que los espacios usados en esta época carecen de diferenciación funcional topográfica. La conducta humana se desarrolla en los mismos sitios, incluyendo alimentación, preparación de utensilios, defecación, representaciones gráficas y enterramientos. No cabe duda de que la conservación de un cadáver le otorga al hecho un valor especial, tanto como al individuo conservado, ni tampoco es dudoso que las actividades gráficas poseen un valor comunicativo y aparente superiores, pero su organización espacial es la misma que la del resto de las actividades cotidianas (Balbin y Alcolea, 1999). Somos nosotros los que diferenciamos artificialmente las diversas parcelas de nuestra actividad, estableciendo compartimentos estancos entre economía, supervivencia, sexo, creencias y comunicación, pero esas parcelas no debían existir en el pasado paleolítico, como no existen en la mayor parte de los pueblos naturales cuya organización ha llegado hasta nosotros. Allí el sexo tiene que ver naturalmente con la reproducción y la supervivencia y todo ello con la economía, la religión del tipo que sea, la grafía y los mitos de origen. Hemos creado una superestructura ideológica muy poco explicativa para los fenómenos del pasado.

Otros lugares existen que pueden ofrecer restos diagnósticos de conducta, por ejemplo Tito Bustillo, en el oriente de Asturias, que posee para nosotros la ventaja de ser un objeto primordial en nuestra investigación. En este gran yacimiento, con más de 600 m. de longitud lineal, a la que hay que añadir abundantes galerías laterales, hemos hecho una serie de constataciones que pueden resultar útiles para conocer la organización espacial de la época. Es uno de los sitios más importantes de Europa en cuanto a sus manifestaciones rupestres, y ha sido excavado en varios de sus espacios interiores.

En primer lugar, ya hace unos años, se excavó bajo el panel principal de las pinturas, observando la presencia de hogares y algunos restos asociables a la realización artística (Moure, 1989, Moure y Gonzalez, 1988). Los investigadores denominaron al sitio Área de Decoración y le dieron a los fuegos la utilidad dudosa de la iluminación para la actividad gráfica. Antes se había excavado en el llamado conjunto XI, cerca de la entrada antigua conocida de la cueva, donde se documentaron dos niveles magdalenienses.

A partir de finales de los años noventa del pasado siglo, excavamos nosotros en diversos espacios interiores, en el conjunto XI y en otros conjuntos situados mucho más al interior de la cueva, además de otro recién descubierto que debió ser la auténtica entrada antigua de la cavidad (Fig.6 A).

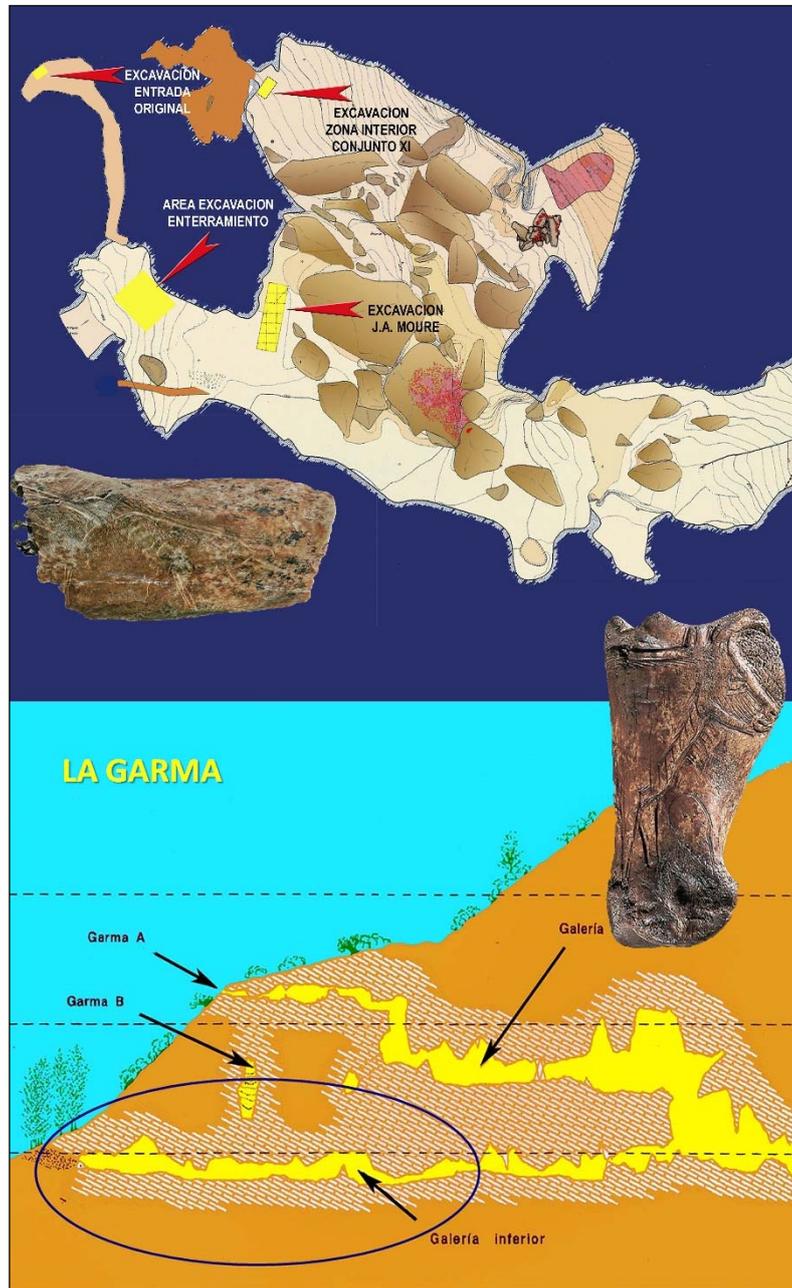


Fig.6.A. El conjunto XI de la cueva de Tito Bustillo (Balbín, 2014)
 B. Corte transversal de la cueva de La Garma (VVAA, 1999)

Al mismo tiempo documentamos las formas gráficas, que se extendían por toda la cueva, como los yacimientos materiales, y que ofrecían una secuencia mucho más amplia de lo que habíamos supuesto anteriormente (Balbín y Alcolea, 2002, 2012, Balbín et alii, 2003).

Todo ello proponía:

- a) Que el yacimiento material excavado solo representaba una parte de la ocupación de la cueva
- b) Que la entrada antigua debía encontrarse más al suroeste y contener una secuencia arqueológica más larga
- c) Que el espacio donde se había excavado en los años setenta, conjunto XI, no era estrictamente exterior sino algo alejado del aire libre
- d) Que en ese espacio se había vivido y trabajado, pintado, grabado y esculpido, comido y dormido, y extraído materias primas de primera importancia como pigmentos para pintar.
- e) Que no solos se vivía en espacio próximos al exterior, sino también en todo el desarrollo cavernario, habiendo restos de ocupación a 600 m. de la entrada y actividades gráficas y culturales en ese interior que fueron datadas al comienzo del Paleolítico Superior
- f) Que la decoración de la cueva era total lo mismo que su ocupación, a lo largo del todo el Paleolítico Superior, aunque nos restara ahora solo una pequeña parte de esa realidad
- g) Que en el citado conjunto XI se procedió a enterrar un individuo adulto, pero no en el Paleolítico Superior, sino inmediatamente después, con fecha de 9.542-9.421 cal BP, indicando una continuidad en el uso de la caverna que desconocíamos.
- h) Que la cueva de Tito Bustillo no podía entenderse como una realidad independiente y aislada, sino que estaba unida a la suerte de todo el macizo de Ardines, donde se ocuparían al mismo tiempo al menos 12 cuevas, se decorarían al menos 6 y se usarían conjuntamente muchas, sobre todo las que poseyeron comunicación interior, como Tito Bustillo, La Lloseta (Balbin et alii, 2005) y La Cueva.
- i) Que Tito Bustillo sería el centro significativo de un conjunto habitacional importante y bien poblado, y actuaría muy probablemente como centro de reunión al menos en su conjunto XI, dotado de una extensión de 2.500 m², con paredes decoradas hasta una altura de 35 m. y un yacimiento de materias colorantes que

serviría para pintar en toda la cueva y a lo largo de toda la cuenca del Sella (Hernanz et alii, 2012).

Todo ello son manifestaciones de comportamiento del máximo interés, que no se producen de manera exclusiva en el yacimiento riosellano, sino también en otros, como el excepcional de La Garma, en el centro cántabro (Arias y Ontañón, 2012, 2014, V.V.A.A, 1999).

Aquí existe una larga galería cegada al exterior, que se ocupa en toda su dimensión, dejando muestras de habitación, materiales sin sedimentación que los cubra, habitáculos organizados y decoración por todos lados, cerca y lejos de la antigua entrada, hoy impracticable. Se vive y se decora en los mismos sitios, hasta lejos del exterior, pues la cueva puede ser un ambiente inhóspito para la mayoría de nosotros, pero no lo fue para los que la usaron a finales del Pleistoceno, sacando de ella el máximo rendimiento (Fig.6 B).

No estoy olvidando yacimientos tan importantes como los del Levante o el sur español, Les Cendres (Bel et alii, 2015) Bajondillo (Cortes, 2007) Ardales (Cantalejo et alii, 2006) y varios más, pero he ejemplificado solamente en algunos, sobre todo cantábricos, que me parecían más indicativos para ilustrar la conducta y el poblamiento en el Paleolítico Superior español.

5. LAS GRAFÍAS Y EL TIEMPO

Ya se ha tratado antes de la posibilidad de acción y convivencia del grupo *neanderthal* en relación con el nuestro sapiens. No nos vamos a repetir. Pero nos queda la duda no resuelta de si nuestros primos eran capaces de realizar acciones gráficas complejas, y esa duda viene fundamentada por las fechas que se han obtenido con ayuda de los sistemas directos de datación radioactiva, tanto de C14 como sobre todo de U/Th.

Es un tema muy debatido en la actualidad, pero la capacidad de datación de costras asociadas a representaciones gráficas paleolíticas ha ampliado nuestro espacio temporal hasta las cercanías del año 40.000. Muestras de una antigüedad semejante tenemos en Tito Bustillo, El Castillo y Altamira, y esas fechas se conectan con lo que podemos afirmar bajo un punto de vista gráfico (Fig.7).

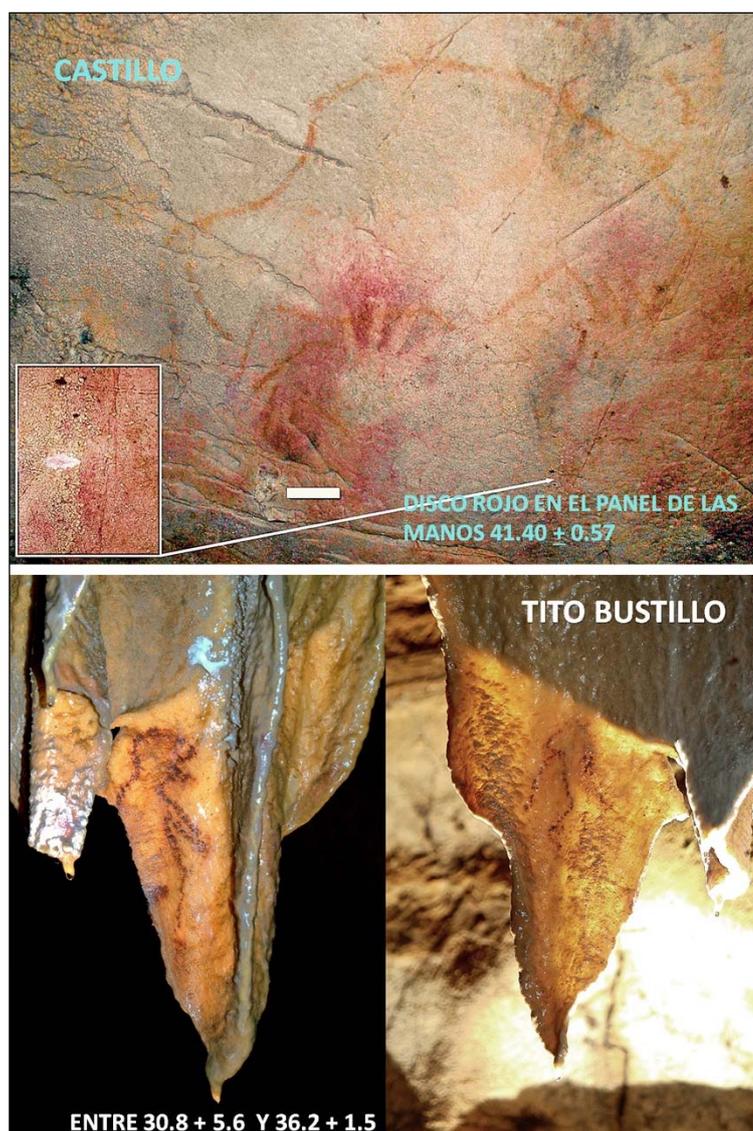


Fig.7. Muestras de U/T de las cuevas de El Castillo y Tito Bustillo (Pike et alii, 2012)

En Tito Bustillo tenemos dataciones de U/Th en torno al 32.000, que coinciden estrictamente con las obtenidas en el mismo ámbito por el procedimiento del C14 (Pike et alii, 2012 a y b). Los protagonistas de estas fechas son antropomorfos de carácter sexual, cuyas manifestaciones se reproducen a lo largo de la cueva, incluido el Panel Principal, en unas pinturas dotadas de aglutinante graso, que es sin duda el que se utilizó al principio de la grafía cavernaria. Esos temas sexuales aparecen en más sitios, como Llonín o El Sidrón (Balbín, 2014) (Fig.8), en este último caso dentro de un ambiente en el que solo se han documentado, además de estas pinturas, restos de individuos *neandertales*. Las dataciones del Castillo y Altamira son aún anteriores, y nos llevan

incluso a superar la barrera teórica entre el Paleolítico Medio y Superior, *neanderthales* y *sapiens*, establecida tradicionalmente en el 35.000.



Fig.8. Figuras vulvares de las cuevas de Tito Bustillo y El Sidrón (Fotos R.de Balbín)

¿Fueron los sapiens los únicos capaces de acciones gráficas complejas? Sabemos que los *neandertales* decoraban los objetos y eran incluso capaces de esculpir algunas imágenes, como la cara de la Roche Cotard (Marquet y Lorblanchet, 2000) ¿Fueron los primeros sapiens los causantes de estas grafías tan antiguas o eran los neanderthales también capaces? (Rodríguez Vidal et alii, 2014) (Fig.4) Nos encontramos en la frontera cronológica de ese comportamiento y todas las posibilidades existen. El maestro Leroi Gourhan ya admitió la posibilidad de decoración cavernaria por parte de los neandertales, y esa expectativa sigue abierta.

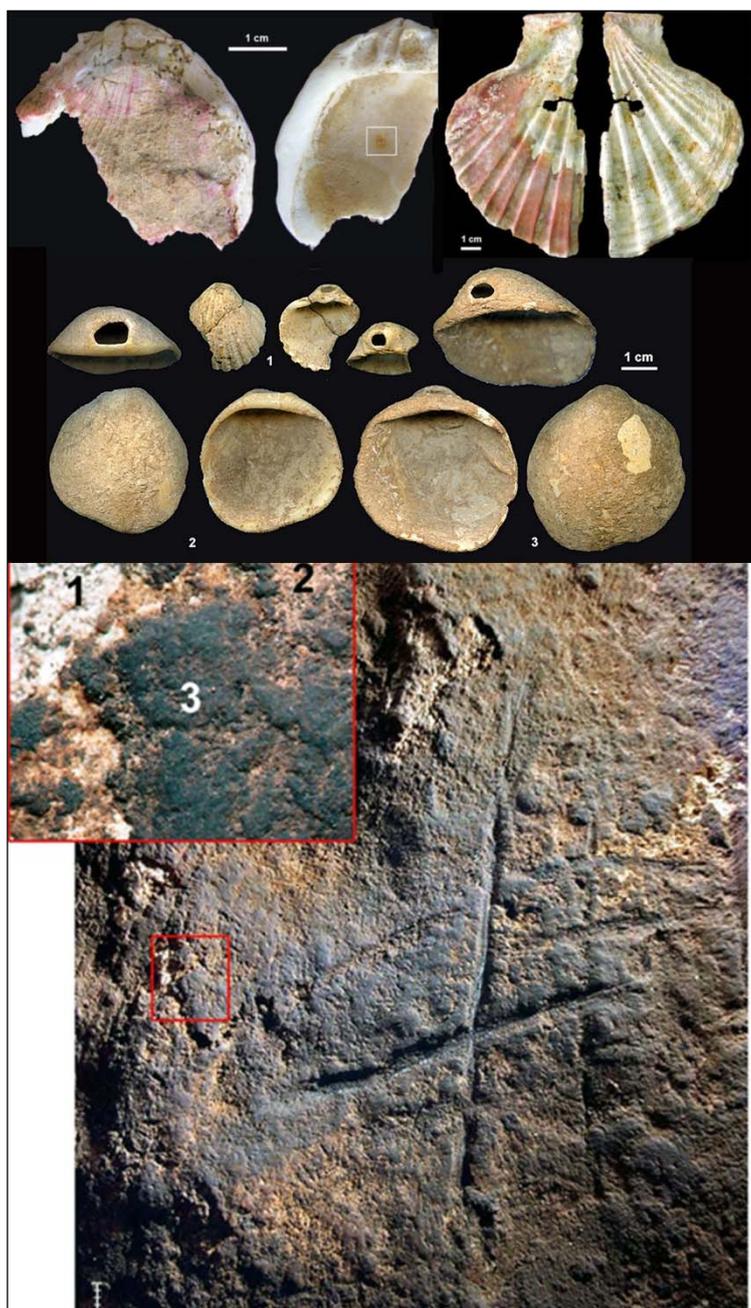


Fig.4. A. Conchas decorativas de la Cueva de los Aviones y Cueva Antón (Zilhao et alii, 2010)
B. Grabados de época neanderthal en Gibraltar (Rodríguez Vidal et alii, 2014)

6. DENTRO Y FUERA

Desde el principio se asoció el arte paleolítico a las cuevas, y ello supuso una interpretación del mismo que aún pervive, y significa misterio, oscuridad y prácticas religiosas diversas. No estamos en contra de que algo de las grafías paleolíticas tenga un contenido religioso, mítico o de origen, pero desde luego no bajo el prisma de nuestro pensamiento occidental. Ya antes he dicho que el conjunto natural no distingue las

parcelas de actuación que nosotros distinguimos, y que lo que se comunica debe tener muchos prismas, todos ellos incorporados en un bloque indivisible.

El 1981 nuestros colegas portugueses descubrieron el yacimiento al aire libre de Mazouco (Jorge et alii, 1981), y desde entonces la realidad se ha ido multiplicando, desde la frontera luso española hasta el pirineo francés, pasando por Castilla y Almería. Muy recientemente se ha descubierto un yacimiento en Alemania llamado Hünsrück (Welker 2016) (Fig.9 B), que garantiza la extensión del fenómeno fuera de nuestras fronteras.



Fig.9.A. Pinturas paleolíticas en Santiago de Alcántara (foto R. de Balbín)
B.Grabados paleolíticos al aire libre de Hünsrück (Welker, 2016)

Este descubrimiento y su valoración, que son comparables en importancia al de Altamira en el siglo XIX, significan una interpretación diferente para toda la grafía

paleolítica, que sería mayoritariamente exterior y marcaría recorridos, vados y lugares preeminentes, donde el grupo se movería e indicaría su presencia a través de estos mensajes gráficos. La oscuridad, el misterio, la entrada restringida y el motivo unívoco religioso han perdido su valor interpretativo. Pero además, si seguimos el rastro de las formas a la intemperie, y vemos su amplia distribución, debemos cambiar nuestra imagen y proponer una extensión poblacional nueva y mayor. A fin de cuentas las formas gráficas son manifestaciones materiales realizadas por un grupo vivo que ocupa el territorio, y donde se producen vivía la gente.

Tenemos además el caso bien estudiado de Fariseu en el Côa, donde la grafía se realiza en la pared de un espacio habitado, donde se produce una secuencia larga de ocupación, donde quedan restos de arte mueble muy indicativos y donde tenemos fechas que nos llevan al menos desde un Gravetiense hasta un momento de Paleolítico Superior Final o Aziliense (18.400-11.000, Aubry, 2009). En todo el entorno y en las zonas superiores, los colegas portugueses han documentado sitios de habitación y actividad que hay que asociar al conjunto del yacimiento. En ese entorno predominan los grabados, pero milagrosamente también se conservan pinturas, tanto en el Côa como en la cuenca del Tajo española, en el territorio de Santiago de Alcántara (Bueno et alii, 2010).

Los grabados que pertenecen al tránsito hacia el postpaleolítico son abundantes y nos afirman en la propuesta de ese estilo V de transición, que niega la interrupción de las grafías al final de los hielos y permite seguir el proceso hasta la protohistoria. En la cuenca del Duero, del Tajo, del Guadiana, en Almería y en el Pirineo francés se repiten estas formas, sobre una base de afloramientos de esquisto que se fragmentan en paneles de diverso tamaño y orientación. (Bueno et alii, 2008)

Ese planteamiento tradicional creó un modelo para el Arte Paleolítico que se ha perpetuado, y donde es muy difícil integrar ideas nuevas. Con él eliminamos de un plumazo todas las posibilidades exteriores y todos aquellos ciclos que no respondieran al modelo cavernario.

No todo es cueva pura o aire libre puro, sino que existen elementos intermedios, abrigos frecuentemente calizos, donde se acumulan las imágenes desde el Paleolítico hasta momentos holocenos, en un espacio siempre iluminado por la luz exterior y con muy poca protección ante las inclemencias del tiempo. Este fenómeno es muy frecuente

en el Levante y el Sur españoles, hasta el abrigo del Vencejo Moro de Bolonia, frente a Africa y con una proximidad geográfica y cultural nada desdeñable (Fig.10 A).



Fig.10.A.Vista del Estrecho de Gibraltar desde la cueva del Moro, Bolonia, Cadiz (foto R.de Balbín). B. Grabados rupestres de Qurta en Egipto (Huyge et alii, 2011)

El estrecho de Gibraltar fue transitable en muchos momentos de regresión marina asociados a estadios fríos, con lo que la comunicación entre las dos orillas pudo realizarse con bastante comodidad en determinadas épocas. No quiero decir con eso que hubiera una traslación física o cultural desde el norte de Africa al sur de España, ni al contrario. Ya he dicho que no soy partidario de las carreteras de una sola dirección, y lo que aquí propongo es una posibilidad clara de comunicación en los dos sentidos, a través de un estrecho transitable.

El Arte Prehistórico del Norte de Africa y del Sahara fue descubierto en el siglo XIX y la primera gran síntesis se debe a Flamand en el año 1921. Ya desde ese momento las manifestaciones norteafricanas fueron datadas en términos genéricos como posteriores al Paleolítico, representantes quizás en su inicio de un neolítico temprano.

Es muy difícil datar las representaciones rupestres al aire libre, a no ser que nos encontremos con Fariseus indicativos, pero por su estilo, composición y protagonistas, no era necesario llevar ese arte hasta épocas tan recientes. El único problema del arte norteafricano era su realización a la intemperie. Desde los años sesenta del pasado siglo existieron propuestas que elevaban la cronología general hasta momentos anteriores, empezando por F.Mori que fechó la tercera época del arte norteafricano en momentos próximos al 6.000 a.C. (Mori, 1961, 1971). Si estas fechas del período bovidiano eran correctas, todavía quedaban dos períodos anteriores que excedían el neolítico hacia atrás. Todo ello sin contar con los argumentos recientes de manifestaciones gráficas africanas muy anteriores, como Blombos en Suráfrica (Henshilwood et alii, 2009).

En el año 1975 ya propuse la cercanía de las manifestaciones gráficas del continente meridional con las de Europa en épocas antiguas, y eso se ha venido a comprobar recientemente en el conjunto nilótico de Qurta (Huyge et alii, 2011, 2015) (Fig.10 B), donde se han datado grabados de toro de estilo paleolítico en el 18.000 BP. Necesitábamos dataciones exactas, aunque la lógica proponía y propone esa relación.

7. HACIA EL FUTURO.

Ya hemos sugerido nuestra propuesta de continuidad entre el Arte paleolítico y el postpaleolítico, a través del estilo que Rousseau llamó V y que nosotros hemos recogido y ampliado. Una vez más necesitábamos pruebas cronológicas de ese intermedio, que bajo el punto de vista estilístico aparecía claro y marcado. Una vez más también el Còa nos ofreció pruebas fehacientes de datación (Aubry, 2009).

Nosotros parcelamos el desarrollo histórico en períodos que tienen como función fundamental dejarnos organizar las cosas y hacer grupos de conducta y procesos más o menos complejos. Esto no quiere decir que las etapas que establecemos sean sustanciales, o signifiquen un cambio brutal de la conducta o de las gentes., que no se organizaban como proponemos caprichosamente. No es fácil establecer la frontera entre Paleolítico Inferior y Medio, ni tampoco entre Paleolítico medio y Superior. Aún

menos entre Paleolítico Superior y postpaleolítico, porque los modos de comportamiento y poblamiento no habían cambiado en exceso, excepción sea hecha del clima, que tampoco cambió de golpe.

Los grupos humanos que marcaron su territorio a partir de las graffias rupestres siguieron viviendo tras los fríos en los mismos sitios, y sus decoraciones se perpetuaron también en el mismo espacio hasta la protohistoria. Normalmente se respetaron en esos sitios las formas más antiguas, y simplemente se añadió imagen y espacio a lo que había, que probablemente se reconocía como propio, o al menos como parte de la herencia cultural ancestral. El estilo V nos une con el pasado y nos acerca a una humanidad entendida como distinta y distante, que a lo mejor no lo fue tanto.

BIBLIOGRAFIA

ALCARAZ-CASTAÑO, M., ALCOLEA, J., BALBÍN R. DE, GARCÍA, M.A., YRAVEDRA, J., BAENA, J. (2012) - Entre el Gravetiense y el Solutrense: el nivel 3 de Peña Capón (valle del Sorbe, Guadalajara) En: Pensando el Gravetiense: nuevos datos para la Región Cantábrica en su contexto. *Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira*. n.º 23, 126-140.

ALCARAZ-CASTAÑO, M., ALCOLEA, J., BALBÍN R.DE, GARCÍA, M. A., YRAVEDRA, J., BAENA, J. (2013) - Los orígenes del Solutrense y la ocupación pleniglaciaria del interior de la Península Ibérica: implicaciones del nivel 3 de Peña Capón (valle del Sorbe, Guadalajara) *Trabajos de Prehistoria*. 70. n.º 1, enero-junio 2013, 28-53.

ÁLVAREZ-ALONSO, D. (2014) - First Neanderthal settlements in northern Iberia: The Acheulean and the emergence of Mousterian technology in the Cantabrian region. *Quaternary International* 326-327 (2014), 288-306.

ÁLVAREZ-ALONSO, D., ARRIZABALAGA, A. (2012) - La secuencia estratigráfica inferior de la cueva de Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Una reflexión necesaria. *Zephyrus*. 69, 15-39.

APARICIO, J., SUBIRÀ DE GALDÀCANO, E., GÓMEZ MERINO, G., LORENZO, C., LOZANO, M. HERRERO CORTELL, M. (2014) - *Los neandertales de la Cova Foradà de Oliva. (Estado actual de la investigación)*. Real Acadèmia de Cultura Valenciana

- ARIAS, P., ONTAÑÓN, R. (2012) - *La Garma (Spain): Long-Term Human Activity in a Karst System. Caves in Context. The Cultural Significance of Caves and Rockshelters in Europe*. Oxbow Books, 101-118
- ARIAS, P., ONTAÑÓN, R. (2014) - La Garma: un proyecto orientado al estudio del Arte Paleolítico, su contexto y su conservación. M.^a Soledad Corchón y Mario Menéndez (Eds.) *CIEN AÑOS DE ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO SALAMANCA*. 2014, 173-194.
- ARRIBAS, A., GARRIDO, G., VISERAS, C., SORIA, J. M., PLA, S., SOLANO, J. G., GARCÉS, M., BEAMUD, E., CARRION, J. S. (2009) - A Mammalian Lost World in Southwest Europe during the Late Pliocene. *PLoS ONE*. September 2009, Volume 4, Issue 9, 1-10.
- ARRIZABALAGA, A. (2006) - Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Nuevas preguntas acerca de un antiguo yacimiento. In: Cabrera, V., Bernaldo de Quirós, F., Maillo, J. M. (Eds.), *En el centenario de la cueva de El Castillo: El ocaso de los Neandertales*, 291-309.
- ARRIZABALAGA, A., ALTUNA, J., ARESO, P., FALGUERES, CH, IRIARTE, M. J., MARIEZKURRENA, K., PEMÁN, E., RUIZ-ALONSO, M., TARRIÑO, A., URIZ, A., VALLVERDÚ, J. (2004) - Retorno a Lezetxiki (Arrasate, País Vasco): Nuevas perspectivas de la investigación. In: Santonja, M., Pérez González, A., Machado, M. J. (Eds.). *Geomorfología y conservación del Patrimonio*, 20-26.
- ARSUAGA, J. L., MARTÍNEZ, I. (2004) - *Atapuerca y la evolución humana*. Fundación Caixa Catalunya.
- a. ARSUAGA, J. L., MARTÍNEZ, I., GRACIA, A, LORENZO, C. (1997) - The Sima de los Huesos crania (Sierra de Atapuerca, Spain). A comparative study. *Journal of Human Evolution* (1997) **33**, 219–281
- b. ARSUAGA, J. L., MARTÍNEZ, I., GRACIA, A, CARRETERO, J. M., LORENZO, C., GARCIA, N., ORTEGA, A. I. (1997) - Sima de los Huesos (Sierra de Atapuerca, Spain). The site. *Journal of Human Evolution* (1997) **33**, 109–127.
- AUBRY, TH. ed. (2009) - *200 séculos da história do Vale do Côa: incursões na vida quotidiana dos caçadores-artistas do Paleolítico*. Ministerio da Cultura, Lisboa.
- BALBIN, R. DE. (2014) - *Los caminos más antiguos de la imagen: el Sella. En Blas Cortina ed: Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos, 65-91

- BALBIN, R. de. ed (2008) - Arte Prehistórico al aire libre en el Sur de Europa. Actas. PAHIS. Junta de Castilla y León
- BALBIN-R. de, ALCOLEA, J. J. (1999) -Vie quotidienne et vie religieuse. Les Sanctuaires dans l'Art Paléolithique. *L'Anthropologie*. t. 103(1999), 23-49.
- BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. (2002) - El conjunto prehistórico de Ardines en Ribadesella. En *I Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella, Libro Guía*, 9-47.
- BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. (2012). - Documentación arqueológica en la cueva de Tito Bustillo: los últimos hallazgos. En Arias, P., Corchón, M.^a S., Menéndez, M., Rodríguez, J. A. (eds.), *El Paleolítico Superior Cantábrico. Actas de la Primera Mesa Redonda. San Román de Candamo (Asturias)*, 26-28 de abril de 2007. Univ. Cantabria, 129-136.
- BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J.; GONZÁLEZ, M. A. (2003) - El Macizo de Ardines, un lugar mayor del arte paleolítico europeo. *Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. Ribadesella, Asturias*, 91-151.
- BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J.; GONZÁLEZ, M. A. (2005) - La Lloseta: une grotte importante et presque méconnue dans l'ensemble de Ardines, Ribadesella. *L'Anthropologie*. 109, 641-701.
- BARROSO RUIZ, C. Coord. (2003) El Pleistoceno Superior de la cueva del Boquete de Zafarraya. *Arqueología Monografías*. Junta de Andalucía.
- BEL, M. A, VILLAVERDE, V., ROMÁN, D. (2015) - Aproximación al uso del espacio durante el Magdaleniense superior de la Cova de les Cendres (Teulada-Moraira, Alicante) *RECERQUES DEL MUSEU D'ALCOI*, 24 (2015), 21-36
- BUENO P., BALBÍN, R. DE, ALCOLEA, J. (2008) - Estilo V en el ámbito del Duero: Cazadores finiglaciares en Siega Verde (Salamanca) En: R.de Balbín ed. *Arte Prehistórico al aire libre en el Sur de Europa. Actas. PAHIS*. Junta de Castilla y León
- BUENO RAMIREZ, P., BALBÍN BEHRMANN, R. de., BARROSO BERMEJO, R., CARRERA RAMIREZ, F., ALFONSO, J., ALONSO, J., BARBADO, J.J., BERZAS, G., MARTÍN, M.A.y SALGADO, P. (2010) - Secuencias gráficas Paleolítico-Postpaleolítico en la Sierra de San Pedro. Tajo internacional. Cáceres. *Trabajos de Prehistoria*, 67(1), 197-209.

- CACHO, C. Coord. (2013) - *Ocupaciones magdalenenses en el interior de la Península Ibérica. La Peña de Estebanvela (Ayllón, Segovia)*. Junta de Castilla y León.
- CACHO, C., RIPOLL, S., MUÑOZ, F. (2006) - La Peña de Estebanvela (Estebanvela, Ayllón, Segovia) Grupos Magdalenenses en el Sur del Duero. *Arqueología en Castilla y León*. 17.
- CARBONELL, E, MOSQUERA, M. (2006)- *The emergence of a symbolic behaviour: the sepulchral pit of Sima de los Huesos, Sierra de Atapuerca, Burgos, Spain*. *C. R. Palevol* 5 (2006), 155–160
- CANTALEJO, P., MAURA, R., ESPEJO, M. M., RAMOS, J. F., MEDIANERO, J., ARANDA, A., DURAN, J. J. (2006) - *La cueva de Ardales. Arte Prehistórico y ocupación en el Paleolítico Superior*. Diputación de Málaga
- CARBONELL. E., ROSAS, A., DIEZ, J. C. Eds. (1999) - Atapuerca: Ocupaciones humanas y paleoecología del yacimiento de Galería. *Arqueología de Castilla y León*. 7.
- CORTES SANCHEZ, M. ed. (2007) - *Cueva Bajondillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paleoambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga*. Diputación de Málaga.
- DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M., BARBA, R., SOTO, E SESE, C., SANTONJA, M., PEREZ-GONZALEZ, A., YRAVEDRA, J., GALAN, A. B. (2015) - Another window to the subsistence of Middle Pleistocene hominins in Europe: A taphonomic study of Cuesta de la Bajada (Teruel, Spain). *Quaternary Science Reviews*. 126 (2015,) 67-95
- FALGUÈRES, C., YOKOYAMA, Y., ARRIZABALAGA, A. (2005) - La Geocronología del yacimiento pleistocénico de Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Crítica de las dataciones existentes y algunas nuevas aportaciones. *MUNIBE*. 57. Homenaje a Jesús Altuna, 93-106.
- FERNÁNDEZ PERIS, J. (2003) - “Cova de Bolomor (La Valldigna, Valencia). Un registro paleoclimático y arqueológico en un medio Kárstico”. *Boletín SEDECK*, 4, 34-47.
- FINLAYSON, C., GILES PACHECO, F., RODRÍGUEZ-VIDAL, J., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., SANTIAGO, A., FINLAYSON, G., ALLUÉ, E., BAENA, J., CÁCERES, I. CARRIÓN, J.S., FERNÁNDEZ JALVO, Y., GLEED-OWEN, C.P., JIMÉNEZ ESPEJO, F.J., LÓPEZ, P., LÓPEZ SÁEZ, J.A., RIQUELME, J.A., SÁNCHEZ MARCO, A., GILES GUZMÁN, F., BROWN, K., FUENTES, N.,

- VALARINO, C.A., VILLALPANDO, A., STRINGER, C.B., MARTÍNEZ RUÍZ, F., YSAKAMOTO, T. (2006) - Late survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe. *Nature*. 443, 850-853.
- FLAMAND, G.M.B. (1921) - Les pierres écrites (Hadjrat-Mektoubat). Gravures et inscriptions rupestres du Nord – Africain. *Missions du Ministère de L'Instruction Publique et du Gouvernement Général de L'Algérie (Service Géologique)*. Masson & Compagnie Ed. Paris.
- GIBBONS, A. (2016) - Rich sexual past between modern humans and Neandertals revealed. *Science*. Mar. 17.
- GONZALEZ MORALES, M. R., STRAUS, L. G. (2015) - Magdalenian-age graphic activity associated with the El Mirón Cave human burial. *Journal of Archaeological Science*. 60 (2015), 125-133
- GREEN, R.E., KRAUSE, J., BRÍGGS, A.W., MARICIC, T., STENZEL, U., KIRCHER, M., PATTERSON, N., LI, H., ZHAI, W., HSI-YANG FRITZ, M., HANSEN, M.F., DURAND, E.I., MALASPINAS, A-N., JENSEN, J.D., MARQUES-BONET, T., ALKAN, C., PRÜFER, K., MEYER, M., BURBANO, H.A., GOOD, J.M., SCHULTZ, R., AXIMU-PETRI, A., BUTTHOF, A., HÖBER, B., HÖFFNER, B., SIEGEMUND, M., WEIHMANN, A., NUSBAUM, C., LANDER, E.S., RUSS, C., NOVOD, N., AFOURTTIT, J., EGHOLM, M., VERNA, C., RUDAN, P., BRAJKOVIC, D., KUCAN, Z., GUSIC, I., DORONICHEV, V.B., GOLOVANOVA, L.V., LALUEZA-FOX, C., DE LA RASILLA, M., FORTEA, J., ROSAS, A., SCHMITZ, R.W., JONHSON, P.L.F., EICHLER, E.E., FALUSH, D., BIRNEY, E., MULLIKIN, J.C., SLATKIN, M., NIELSEN, R., KELSO, J., LACHMANN, M., REICH, D. & PÄÄBO, S. (2010) - A Draft Sequence of the Neandertal Genome. *SCIENCE*. 328, 710-722.
- HENSHILWOOD, C., D'ERRICO, F., WATTS, I. (2009) - Engraved ochres from the Middle Stone Age levels at Blombos Cave, South Africa. *Journal of Human Evolution*. 57 (2009), 27-47
- HERNANZ, A.; GAVIRA-VALLEJO, J. M.; RUIZ-LÓPEZ, J.F.; MARTÍN, S.; MAROTO-VALIENTE, A.; BALBÍN BEHRMANN, R. DE; MENÉNDEZ, M.; ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. (2012) - Spectroscopy of Palaeolithic rock paintings

- from the Tito Bustillo and El Buxu Caves, Asturias, Spain". *J. Raman Spectrosc*, 43, 1644-1650.
- HUYGE, D., VANDENBERGHE, D. A.G, DE DAPPER, M., MEES F., CLAES, W., DARNEL J. C.(2011) - First evidence of Pleistocene rock art in North Africa: securing the age of the Qurta petroglyphs (Egypt) through OSL dating. *ANTIQUITY*. 85 (2011): 1184-1193
- HUYGE, D, CLAES, W. (2015) - Art rupestre gravé paléolithique de Haute Égypte : El-Hosh et Qurta. *Bull.de l'Ass.Scie.Liégeoise pour la Rech.Archéo.T.XXVIII*, 2013-2015
- JORGE, S. O.; JORGE, V. O.; ALMEIDA, C. A. F. de; SANCHES, M. J.; SOEIRO, M. T. (1981) Gravuras rupestres de Mazouco (Freixo da Espada a Cinta)". *Arqueologia, Porto*, n.º 3, 3-12.
- KOENIGSWALD, .G.H.R .VON (1971) - *Historia del Hombre*. Alianza Editorial 307. Madrid.
- MAROTO, J., VAQUERO, M., ARRIZABALAGA, A., BAENA, J., BAQUEDANO, E., JORDA, J., JULIA, R., MONTES, R., PLICHT, J. VAN DER, RASINES, P, WOOD, R. (2012) - Current issues in late Middle Palaeolithic chronology: New assessments from Northern Iberia. *Quaternary International*. 247 (2012), 15-25
- MARQUET, J. C., LORBLANCHET, M. (2000) - Le «masque» moustérien de la Roche-Cotard, Langeais (Indre-et-Loire). *Paléo*. N. 12, 2000, 325-338.
- MAXIMIANO, A., ARIAS, P., ONTAÑÓN, R. (2013) - A Specific Approach for a Peculiar Site: New Spatial Technologies for Recording And Analysing a Palaeolithic Site (the Cave of La Garma, Northern Spain). In: *Archaeology in the Digital Era*, vol II, Amsterdam, 575-583.
- MEYER, M., ARSUAGA, J. L., FILIPPO, C. DE, NAGEL, S., AXIMU-PETRI, A., NICKEL, B., MARTÍNEZ, I., GRACIA, A., BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., CARBONELL, E., VIOLA, B., KELSO, J., PRÜFER, K., PÄÄBO, S. (2016) - Nuclear DNA sequences from the Middle Pleistocene Sima de los Huesos hominins. *Letter Nature*, VOL.531, 24 march 2016, 504-507
- MORI, F. (1965) - *Tadrart Acacus. Arte rupestre e culture del Sahara preistorico*. Turin, Einaudi, 1.965.

- MORI, F. (1971) - *Proposta per una attribuzione alla fine del Pleistocene della fase piú antica dell'Arte rupestre Sahariana*. *Origini*, 5, 1971.
- MORLEY, I. (2006) - Mousterian musicianship? The case of the Divje babe I bone. *Oxford Journal of Archaeology* 25(4), 317-333
- MOURE, A. (1989) - La caverne de Tito Bustillo (Asturies, Espagne). Le gissement paléolithique. *L'Anthropologie*. 93, 2, 73-86.
- MOURE, J. A.; GONZÁLEZ MORALES; M. R. (1988) - El contexto del arte parietal. La tecnología de los artistas en la cueva de Tito Bustillo (Asturias)". *Trabajos de Prehistoria*. 45. Madrid, 19-49.
- OMS, O, ANADÓN, P., AGUSTÍ, J., JULIÀ, R. (2011) - Geology and chronology of the continental Pleistocene archeological and paleontological sites of the Orce area (Baza basin, Spain) *Quaternary International*, Volume 243, Issue 1, 33-43
- PARÉS, J. M., ARNOLD, L., DUVAL, M., DEMURO, M., PÉREZ-GONZÁLEZ, A., BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M. CARBONELL, E., ARSUAGA, J. L. (2013) - Reassessing the age of Atapuerca-TD6 (Spain): new paleomagnetic results. *Journal of Archaeological Science*. 40 (2013), 4586-4595
- PHILIP G. CHASE AND APRIL NOWELL (1998) - Taphonomy of a Suggested Middle Paleolithic Bone Flute from Slovenia. *CURRENT ANTHROPOLOGY*. Volume 39, Number 4, August-October 1998, 549-553
- a.PIKE, A. W. G., HOFFMAN, D. L., GARCÍA DÍEZ, M., PETTITT, P. B., ALCOLEA, J., BALBÍN, R. DE, GONZÁLEZ SAINZ, C., HERAS, C. DE LAS, HERAS, J. A. DE LAS, MONTES, R., ZILHAO, J. (2012) - U-Series Dating of Palaeolithic Art in 11 Caves of Spain. *Science*. vol. 336, n.º 6087, 1409-1413. Y Supplementary Materials.
- b.PIKE, A. W. G., HOFFMAN, D. L., GARCÍA DÍEZ, M., PETTITT, P. B., ALCOLEA, J., BALBÍN, R. DE, GONZÁLEZ SAINZ, C., HERAS, C. DE LAS, HERAS, J. A. DE LAS, MONTES, R., ZILHAO, J. (2012) - En los orígenes del arte rupestre Paleolítico: dataciones por la serie del Uranio en las cuevas de Altamira, El Castillo y Tito Bustillo. En Heras, C., Heras, J. A., Arrizabalaga, A., Rasilla, M: *Pensando el Gravetiense: nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico*. Altamira, 461-475.

- RASILLA, M. DE LA., ROSAS, A., CAÑEVERAS, J. C., LALUEZA-FOX, C. EDS. (2011) - La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinar de un grupo neanderthal. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, nº 1, Gobierno del Principado de Asturias.
- RIPOLL, S., MUÑOZ, F. (2003) - El arte mueble del yacimiento de la Peña de Estebanvela (Estebanvela, Ayllón, Segovia). *Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. Ribadesella, Asturias*, 263-278.
- RODRÍGUEZ-VIDAL, J., D'ERRICO, F., GILES PACHECO, F., BLASCO, R., ROSELL, J., JENNINGS, R. P., QUEFFELEC, A., FINLAYSON, G., FA, D. A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., CARRIÓN, J. S., NEGRO, J. J., FINLAYSON, S., CÁCERES, L. M., BERNAL, M. A., FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, S., FINLAYSON, C. (2014) - A rock engraving made by Neanderthals in Gibraltar. *PNAS*, September 16, 2014. vol. 111. no. 37. 13301-13306
- SALA, N., ARSUAGA, J. L., MARTÍNEZ, I., GRACIA-TELLEZ, A. (2015) - Breakage patterns in Sima de los Huesos (Atapuerca, Spain) hominin sample. *Journal of Archaeological Science*. 55 (2015), 113-121
- SANKARARAMAN, S., PATTERSON, N., LI, H., PÄÄBO, S., REICH, D., (2012) - The Date of Interbreeding between Neandertals and Modern Humans. *Plos One*. October 2012, Volume 8, Issue 10, 1-9
- SANTONJA, M., PEREZ, A. Eds. (2005) - *Los yacimientos paleontológicos de Ambrona y Torralba (Soria). Un siglo de investigaciones arqueológicas*. Zona Arqueológica, Museo Arqueológico Regional.
- SANTONJA, M., PEREZ-GONZALEZ, A., DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M., PANERA, J., RUBIO-JARA, S., SESE, C., SOTO, E., ARNOLD, L.J., DUVAL, M., DEMURO, M., ORTIZ, J.E., TORRES, T.DE., MERCIER, N., BARBA R., YRAVEDRA, J. (2014) - The Middle Paleolithic site of Cuesta de la Bajada (Teruel, Spain): a perspective on the Acheulean and Middle Paleolithic technocomplexes in Europe. *Journal of Archaeological Science*. 49 (2014), 556-571.
- STRAUS, L. G., GONZALEZ MORALES, M. R., CARRETERO, J. M., MARÍN-ARROYO, A. B. (2015) - The Red Lady of El Mirón. Lower Magdalenian life and death in Oldest Dryas Cantabrian Spain: an overview. *Journal of Archaeological Science*. 60 (2015), 134-137

- STRAUS, L.G., GONZALEZ MORALES, M. R., CUENCA-SOLANA, D. (2015) - The Magdalenian human burial of El Mirón Cave (Ramales de la Victoria, Cantabria, Spain): introduction, background, discovery and Context. *Journal of Archaeological Science*. 60 (2015), 1-9
- STRINGER, C. B., BARTON, R.N.E., FINLAYSON, J.C. eds. (2000) - *Neanderthals on the Edge*. Oxbow Books.
- TORO, I., BARSKY, D., CAUCHE, D., CELIBERTI, V., GRÉGOIRE, S., LEBEGUE, F., MONCEL, M.H., LUMLEY, H. DE (2011) - The archaic stone tool industry from Barranco León and Fuente Nueva 3, (Orce, Spain): Evidence of the earliest hominin presence in southern Europe. *Quaternary International*, Volume 243, Issue 1, 80-91
- TORO, I., MARTÍNEZ NAVARRO, B., AGUSTÍ BALLESTER, J. (coords.). (2010) - *Ocupaciones humanas en el Pleistoceno Inferior y Medio de la cuenca de Guadix-Baza*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2010.
- TORO-MOYANO, I., LUMLEY, H. DE., FAJARDO, B., BARSKY, D., CAUCHE, D., CELIBERTI, V., GREGOIRE S., MARTINEZ-NAVARRO, B., ESPIGARES, M.P., ROS-MONTOYA, S. (2009) - L'industrie lithique des gisements du Pléistocène inférieur de Barranco León et Fuente Nueva 3 à Orce, Grenade, Espagne. *L'anthropologie*. 113, 111–124.
- TURK, I., BLACKWELL, B. A. B., TURK, J., PFLAUM, M. (2006) - Résultats de l'analyse tomographique informatisée de la plus ancienne flûte découverte à Divje babé I (Slovénie) et sa position chronologique dans le contexte des changements paléoclimatiques et paléoenvironnementaux au cours du dernier glaciaire. *L'Anthropologie*. 110, 293–317.
- V.V.A.A. (1999) - *La Garma. Un descenso al pasado. Guía de la exposición*. Gobierno de Cantabria-Universidad de Cantabria
- VEGA TOSCANO, L.G., HOYOS, M., RUIZ BUSTOS, A., LAVILLE, H. (1988) - La séquence de la grotte de la Carihuela (Piñar, Grenade): Chronostratigraphie et Paléoécologie du Pléistocène Supérieur au sud de la Péninsule Ibérique. Colloque de l'Homme de Néandertal, vol.2. *L'ENVIRONNEMENT*. Liège, 1988. 169-180.
- VILLAVARDE, V., PEREZ BALLESTER, V., LEDO, A.C. Coord. (2009) - Los primeros pobladores de la Costera: los neandertales de la Cova Negra de Xàtiva. En: *Historia de Xàtiva*. I. Ajuntament de Xàtiva, Universitat de Valencia.

- WALKER, M. J., LÓPEZ-MARTÍNEZ, M. V., LÓPEZ-JIMÉNEZ, A. (2006) - La Cueva Negra del Estrecho del Quipar en La Encarnación, Caravaca de la Cruz: campaña de 1999. *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*. 14, 81-94.
- WALKER, M.J., LÓPEZ-MARTÍNEZ, M.V., ORTEGA-RODRIGÁÑEZ, J., HABER-URIARTE, M., LÓPEZ-JIMÉNEZ, A., AVILÉS-FERNÁNDEZ, A., POLO-CAMACHO, J. L., CAMPILLO-BOJ, M., GARCÍA-TORRES, J., CARRIÓN GARCÍA, J.S., SAN NICOLÁS-DEL TORO, M., RODRÍGUEZ-ESTRELLA, T. (2012) - The excavation of buried articulated Neanderthal skeletons at Sima de las Palomas (Murcia, SE Spain). *Quaternary International*. Volume 259, 9 May 2012, 7-21.
- WALKER, M. J., LÓPEZ - MARTÍNEZ, M.V., HABER-URIARTE, M., LÓPEZ-JIMÉNEZ, A., ORTEGA-RODRIGÁÑEZ, J., PARMOVA, K., AVILÉS-FERNÁNDEZ, A., CAMPILLO-BOJ, M. (2010) - La Cueva Negra del Estrecho del Rio Quipar en Caravaca de la Cruz y la Sima de las Palomas del Cabezo Gordo en Torre Pacheco: dos ventanas sobre la vida y la muerte del hombre fósil en Murcia. *REVISTA EUBACTERIA*. 24, 1-13
- WELKER, W. (2016) - First Palaeolithic rock art in Germany: engravings on Hunsrück slate. *ANTIQUITY*. 90 349 (2016), 32-47
- YRAVEDRA, J., JULIEN, M.A., ALCARAZ-CASTAÑO, M., ESTACA-GOMEZ, V., ALCOLEA-GONZALEZ, J., BALBÍN-BEHRMANN, R. DE, LECUYER, C, MARCEL, C.H., BURKE, A.(2016) - Not so deserted...paleoecology and human subsistence in Central Iberia (Guadalajara, Spain) around the Last Glacial Maximum. *Quaternary Science Reviews*. 140 (2016), 21-38
- ZILHÃO, J. (2000) - The Ebro Frontier. A Model for the Late Extinction of Iberian Neanderthals. En C.B. Stringer, R.N.E. Burton & J.C. Finlayson eds, Neanderthals on the Edge. Papers from a conference making de 150th aniversario of the Forbes´ Quarry discovery. *Oxbow Books*. Oxford, 111-121.
- ZILHAO, J., ANGELUCCI, D.E., BADAL-GARCÍA, E., D'ERRICO, F., DANIEL, F., DAYET, L., DOUKA, K., HIGHAM, T. F. G., MARTÍNEZ-SÁNCHEZ, M.J., MONTES-BERNÁRDEZI, R., MURCIA-MASCARÓS, S., PÉREZ-SIRVENT, C., ROLDÁN-GARCÍA, C., VANHAEREN, M., VILLAVARDE, V., WOOD, R.,

ZAPATA, J. (2010) - Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals. *PNAS*. January 19, vol. 107, no. 3, 1023–1028.

